



Serie PODCASTS
ENFOQUE ESCUELA TOTAL Y PRÁCTICAS TRANSFORMADORAS

PODCAST 4

NIVEL 2: APOYOS FOCALIZADOS

Paula Luengo
UC - COES

Olga Cuadros
Facultad Educación UC Silva Henríquez



Paula Luengo
UC - COES

¡Hola! Soy Paula Luengo, soy académica de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica de Chile, soy investigadora asociada de COES, el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social de Chile, y soy también Directora del proyecto educativo Pro-Cívico.

El cambio sistémico que se busca alcanzar en materia de convivencia escolar está fuertemente relacionado con el aprendizaje de habilidades específicas. Hay habilidades que adquiridas en la infancia o en la adolescencia pueden ser precursoras de contextos con mejor convivencia y menos violencia.

Además de las habilidades intrapersonales –como el autoconocimiento y la autorregulación emocional– existen también habilidades socioemocionales de tipo interpersonal, es decir, que se desarrollan a través de la interacción entre las personas. Estas habilidades tienen que ver con establecer buenos vínculos en base a la empatía, a la superación de prejuicios y están ancladas en valores como la igualdad, la solidaridad, la reciprocidad.

Forman parte de estas habilidades interpersonales los comportamientos así llamados prosociales, es decir, son comportamientos que buscan beneficiar a otras personas. Cooperar, ayudar, compartir, contener, cuidar, solidarizar son algunas de sus manifestaciones. Los comportamientos prosociales son considerados el primer ladrillo de la cohesión social ya que mejoran las actitudes hacia personas de distintos grupos sociales y también aquellas que están en situación de exclusión.

Los comportamientos prosociales tienen efectos positivos, tanto a nivel individual, para el desarrollo humano como por ejemplo, aumentan la autoestima, el nivel de satisfacción con la propia vida. Pero también impactan a nivel social ya que abren horizontes a iniciativas que fomentan el bien común en un sentido más colectivo.

Si los comportamientos prosociales se fomentan en edades tempranas incentivan la participación futura a nivel cívico y político. Nadie aprende a interesarse por el destino de su propia comunidad de pertenencia, si antes no ha sido capaz de empatizar con quien tiene al lado.

Generalmente, tendemos a ser prosociales con quienes pertenecen a nuestro grupo o con quienes son similares a nosotros; entonces el desafío es cruzar la frontera.

Las salas de clases son lugares no neutrales, es aquí donde se presenta la oportunidad para enfrentarse con la diversidad y aprender a convivir.

Intervenciones que desarrollamos en establecimientos educativos municipales implementadas a través del programa Pro CíviCo han demostrado que el aumento de comportamientos prosociales intergrupales tiene como consecuencia aulas con mayor cohesión social, con mayor sentido de pertenencia y que al ser inclusivas también facilitan mucho más los aprendizajes.

El modelo implementado tiene varios componentes que son parte de un itinerario de formación que se trabaja dando centralidad al rol docente. Los componentes son cinco:

Valores prosociales

Regulación emocional

Empatía

Superación de prejuicios

y Participación ciudadana y escolar, que es el último.

Las temáticas de género y de interculturalidad son transversales a todo este itinerario.

¿Nacemos o nos hacemos prosociales? ¿Puede educarse la prosocialidad?

Bueno, Intervenciones e investigaciones a nivel internacional, pero también que desarrollamos en Chile, evidencian que sí es posible. Hay estrategias y acciones que se pueden activar en las aulas de clases y a través de las prácticas docentes.

Generalmente, tendemos a darle visibilidad a los comportamientos denominados “conflictivos” o “problemáticos” y muchas veces no reconocemos los comportamientos prosociales que construyen vínculos positivos, en la cotidianidad de nuestras aulas de clase. Por lo tanto, resulta clave ofrecer espacios para su desarrollo. Así se van creando las condiciones para que niños, niñas y adolescentes experimenten por sí mismos los beneficios de empatizar y de actuar en favor del grupo.

La promoción de habilidades socioemocionales se puede desarrollar, tanto como estrategia de promoción universal como de manera también focalizada en aulas de clases que requieran más apoyo ya que se trabaja a nivel de pares fortaleciendo la inclusión.



Olga Cuadros
Facultad Educación
UC Silva Henríquez

Hola! Soy Olga Cuadros, académica y Directora de la Escuela de Investigación y Posgrado de la Facultad de Educación de la Universidad Católica Silva Henríquez y profesora del Magíster en Educación. También soy investigadora del CITSE, el Centro de Investigación para la Transformación Socioeducativa de esta misma universidad.

Favorecer las relaciones entre pares utilizando estrategias para el desarrollo socioemocional es uno de los objetivos de los apoyos focalizados que se pueden proporcionar, especialmente a grupos.

En el contexto educativo, los grupos de pares son referencia como modelos de aprendizaje y de interacción. Cuando las y los estudiantes se observan mutuamente se dan cuenta de los patrones de conducta comunes en los que advierten la existencia de normas y reglas sobre cómo funcionar como individuos dentro de los grupos. Lo que las y los estudiantes esperan respecto de su propio grupo se va expresando en espacios comunes de aprendizaje y esparcimiento.

Estas normas grupales son explícitas, pero también implícitas y van configurando la cultura de pares, que se naturaliza y sostiene en el tiempo. Es decir, sus reglas, formas y prácticas propias para interactuar.

Como se ha mencionado, en todos los contextos sociales es valioso desarrollar habilidades socioemocionales como empatía, solidaridad, confianza, generosidad, y prácticas de comunicación y lenguaje que privilegien el reconocimiento de logros así como la expresión de desacuerdo. Se hace necesario mostrar que el desacuerdo es una posición personal válida para el cambio, que permite construir colectivamente nuevos tipos de normas grupales.

La construcción de vínculos de confianza dentro de los grupos es clave y tiene que ver, entre otros, con el respeto a la diferencia. Saber que se puede ser diferente y expresar otro punto de vista sin que eso excluya. Esto permite entender que se van a generar controversias, tensiones o conflictos en los grupos de pares, pero que el resultado puede ser enriquecedor. No debe verse como algo negativo o una amenaza, sino como una oportunidad de aprendizaje y crecimiento personal y social.

Existen estrategias psicoeducativas que ayudan a desarrollar habilidades prosociales dentro de tiempos lectivos y no lectivos, por ejemplo:

Promover la participación estudiantil, esto es, generar confianza y narrativas comunes que democratizen y disminuyan la jerarquía social en los espacios educativos. Realizar actividades diversas, que reflejen gustos y costumbres familiares de acuerdo con las características culturales, regionales o de los territorios a los que los estudiantes pertenecen.

Otra estrategia tiene que ver con realizar actividades no competitivas, esto es brindar oportunidades de participación a estudiantes con otro tipo de habilidades e intereses. Una estrategia es abrirse a espacios donde todas y todos puedan participar sin ser juzgados. La actividad artística, por ejemplo, ayuda a generar narraciones colectivas que mejoran la convivencia.

Romper con prácticas de división y distribución por género, edad y habilidades también permite que grandes y chicos trabajen juntos, con un objetivo de tutoría, que ciertas actividades y juegos permitan equipos mixtos, o que compañeros con habilidades diferentes compartan para aprender desde la diversidad. De esta manera se rompen asimetrías y la competencia jerárquica disminuye.

Toda actividad social, dentro o fuera del aula, es pedagógica y puede promover actitudes prosociales. Fortalecer la relación entre pares permite así la construcción de bienestar común.



Ministerio de Educación

Gobierno de Chile



PLAN DE

REACTIVACIÓN EDUCATIVA

seamos Comunidad